

Cada vez que hablan de los republicanos, dicen: Esa mayoría... Se respira republicanismo. Aquí tenemos mayoría.

A punto de terminar la sesión el jefe de los radicales, el Sr. Beltrán, pide la palabra. Serenamente, pero con energía, informa al Ayuntamiento de cierta cuestión que motivó una acusación contra la honradísima administración republicana que hizo un concejal conservador en pasadas sesiones. Nuestro correligionario habla claramente acusando a la coalición monárquica de aquella culpa que el conservador quiere atribuir a los republicanos. La cuestión es sencilla. Beltrán la explica con toda claridad. La recaudación del arbitrio de carnes ha disminuido en 31.000 pesetas durante los tres primeros meses del año. Esta falta la atribuye el concejal a la mayoría republicana. Pero Beltrán le replica: En esos meses de este año, esta mayoría, no tenía aún las presidencias de las Comisiones.

Desde que las tenemos ¿habéis lo que hemos hecho? Suspender a los encargados de cobrar ese arbitrio de sueldo y empleo y formarlos expediente. Ya averiguaremos quienes eran los matuteros y quienes sus defensores. Esa coalición monárquica es la única culpable de la baja. Nosotros no aceptamos responsabilidades ajenas, pero las propias quejas no nos asustan. Al encargarnos de la Administración municipal nos hemos visto obligados a aceptar unos presupuestos disparatados y a respetar en este mismo arbitrio, concertos para tributar que dan a unos cuantos «elegidos» facultades al límite, haciendo inútiles los selatos. Apesar de ello, la cobranza de este arbitrio en el segundo trimestre del año —cuya responsabilidad ya nos alcanza— ha subido considerablemente. Valencia juzgará la gestión de vosotros y la nuestra.

Porque, os advierto, de que en este Ayuntamiento nadie se escandaliza, como sucede en ese, de que los concejales digan: Los republicanos hemos hecho esto... Los monárquicos hicisteis aquello... En ese Ayuntamiento sonaría inmediatamente la campanilla presidencial impidiendo que se hablase de política, porque allí no hablan ido a hacerla, sino a defender—aseguraría el alcalde muy seriamente—los intereses sacrosantos del Municipio. En este Ayuntamiento los partidos políticos defienden sus posiciones, luchan bravamente. Y es que en el salón de sesiones, sin fuerza pública casi con pueblo que aplaude y protesta, con dos concejales carlistas—uno de ellos es el vivo retrato de un salésiano que hay en Alicante; ¿verán parientes?—con magnífica tribuna para la prensa, se respira democracia, y es que en el Ayuntamiento de Valencia tenemos mayoría los republicanos.

VALENTIN CARRASCO.

Valencia 12 Agosto 1916.

### Despidiendo al desterrado

•Nos ponemos un poquito serios porque en broma puede despedirse a un buen amigo que ha marchado a cumplir cuatro años de destierro.

•Almendras Saladillas envía un abrazo a Carlos Esplá, querido comi-

## Desde Valencia

### Una mañana en el Ayuntamiento

Don Manuel Trencher, un buen correligionario y una excelente persona, concejal republicano y jefe local de los Radicales Conjuccionistas, me presenta al alcalde de Valencia. D. Fidel Gurres, nuestro simpático exgobernador, está en su despacho oficial, rodeado de concejales republicanos.

—Son mis mejores amigos, dice. En Alicante también lo eran.

Me pregunta por D. Antonio Rico, por D. Pascual Ors y recuerda su trato con ellos.

Faltan pocos minutos para empezar la sesión y me dispongo a ocupar un asiento en la tribuna pública, al lado de D. Enrique López, que ha sido mi tutor desde que llegué a Valencia.

Una sesión de este Ayuntamiento no se parece en nada a una sesión de ese. Aquí fuman todos, desde el secretario hasta el último municipal (en todo el salón no hay mas que seis).

Los bancos republicanos están animados. Yo recuerdo con tristeza nuestros dos concejales... Al principio, la sesión es monótona. Se va aprobando la orden del día, sin incidentes, con alguna protesta de un concejal carlista y con discursos latosos de otro concejal conservador que se empeña en demostrar en un extenso discurso que la Corporación ha sido desertada con él. Los monárquicos se batan en retirada siempre.

A.P.C.E.  
SIG.: 120/408

EFISTO